



ANEXOS

ORACIÓN. ANEXO 1

Motivación a la oración.

Nos acordamos de los niños y niñas que son menos afortunados que nosotros. A veces no nos damos cuenta de la suerte que tenemos por tener una familia, personas que nos quieran, por poder venir a la escuela, por tener para comer, una casa y poder ir al médico cuando nos ponemos enfermos, por poder vivir en paz. Traemos aquí y nos acordamos de aquellos niños y niñas que no pueden disfrutar de todo esto y sobre todo, de aquéllos que no pueden vivir en paz o que han tenido que dejarlo todo por la guerra. Tenemos muy presentes a los maristas azules que están en Siria. No queremos comenzar esta semana tristes aunque las cosas no vayan bien en algunas partes del mundo, debemos tomar como ejemplo a estos Hermanos, a Marcelino y a Jesús y pedir a Dios que nos de fuerzas para ayudar a todos aquellos que nos necesitan. Es el momento de preguntarnos ¿Qué es lo que puedo hacer yo por los demás? ¿Estoy dispuesto o dispuesta a ser solidaria?

El profesor o profesora lee el siguiente cuento y después reflexionamos sobre lo que se ha leído. También se puede involucrar al alumnado en la lectura del cuento a través de su lectura en varias voces o invitar a su dramatización. El profesorado elegirá aquella modalidad que más se ajuste a los alumnos y alumnas de su grupo-clase, a lo que más les pueda motivar o “enganchar”. Nos ponemos en manos del Señor y nos disponemos a desarrollar nuestra oración, comenzaremos con una pequeña historia.....

La Bufanda Humanitaria.

Las hermanas Pascualini, tejedoras como ellas ya no hay. Una diestra, la otra zurda, cada una con una aguja tejen el mismo saco y veinte gorros mientras esperan que hierva el agua para el té. Ellas son así: tejen a la par y si una empieza a hablar, la otra la idea le va a terminar.

— ¡Ven Torcuato...!-dice Eulalia.

—...a desovillar un rato-completa Flavia.

Y por la ventana aparece el ayudante, un gato especialista en ordenar la lana por color, meterla en los canastos, hacer trencitas con las uñas y la punta del bigote, ovillar con las patitas delanteras y desarmar un tejido con la patitas traseras.

— Se escapó un punto, necesito...

—...tu ayuda gato.





Y Torcuato ataja con la lengua a ese punto travieso que trae dolores de cabeza a muchas tejedoras que no tienen un gato experto en hallar puntos invisibles, saltarines, incorregibles y colocarlos en el lugar del tejido del que se ha ido.

Las tejedoras Pascualini han ganado una merecida fama, por eso tienen mucha clientela. Les piden un jersey, una capa o un sombrero alado y ellas tejen hasta terminar los encargos.

Entre los clientes tienen uno especial, el señor Ledesma. Lo conocieron una mañana de invierno que llegó a encargar a las tejedoras una bufanda amarilla y antes de que él apoyara su bicicleta en el árbol ya se la habían terminado.

– ¡Caramba, con qué rapidez hacen una bufanda!-dijo sorprendido el señor Ledesma.

Desde ese día, todas las mañanas llegaba con su bicicleta, tocaba una campanita y llamaba:

– ¡Eulalia, Flavia, Torcuato, vengo por una bufanda!

A las hermanas Pascualini les intrigó la actitud de Ledesma y, mientras una manejaba con pericia la aguja derecha y la otra con destreza la aguja izquierda, Eulalia expresó una idea que Flavia concluyó:

– Para qué quiere tantas...

– bufandas

– si tiene un solo...

– cuello.

– ¿Dónde las guarda o

–...las expone?

– ¡Tal vez es un...

– coleccionista de bufandas!

Hasta que un día, después de la bufanda 313, decidieron saber qué sucedía.

– Torcuato deja de jugar con...

– el ratoncito Ñato.

– Prepárate que esta noche...

– salimos a ver qué hace el señor Ledesma.

Torcuato por los techos y ellas en patinete persiguieron a Ledesma que salió en su bicicleta con la bufanda azul con rayas grises que le habían hecho esa mañana. Andu-





vieron muchas calles hasta llegar a un portal dónde un hombre dormía a su puerta. Ledesma lanzó su bufanda que giró en el aire y se enroscó en el cuello del anciano.

- ¡Oh, el señor Ledesma es un amaestrador...
- de bufandas!
- ¡Expertas en detectar...
- desamparados!
- ¡El señor Ledesma es un especialista...
- en dar calor al mundo!
- ¡Un abrazador...
- de cuellos fríos!

Tan impactadas quedaron Flavia y Eulalia que esa noche tejieron la bufanda multicolor más larga del mundo, de 100 metros dicen algunos, ¡otros opinan que mil! Torcuato y el ratón Ñato ayudaron con los bigotes, las colas y las patas.

Temprano, cuando Ledesma llegó a encargarse de una nueva bufanda, se encontró con Torcuato que de un salto se subió a la ventana y le entregó dobladita la Bufanda Humanitaria. Eulalia y Flavia lo saludaron desde la ventana, estaban felices porque sabían que desde ese día el mundo iba a estar más abrigado.

Cuento extraído de

<http://cuentosdetihada.blogspot.com.es/2013/04/les-presento-las-tejedoras-que-el-mundo.html>

Les explicamos que la solidaridad implica estar atentos o atentas a las necesidades de los demás, compartir, ayudar, estar dispuestos a ofrecer lo que tenemos. Que no hacen falta grandes gestos, sino que entre todos y todas podemos ayudar a que el mundo sea un lugar mejor. Igual que los personajes de la historia que acabamos de contar, el Señor Ledesma, las hermanas tejedoras, el gato y el ratón podemos hacer mucho por los demás. Resaltamos el papel desempeñado por los distintos personajes de la historia. Después de escuchar el cuento, le pedimos a Dios que nos ayude a ser más solidarios y a no olvidarnos de los niños menos afortunados que nosotros.





Rezamos juntos.

PARA MÍ Y PARA MUCHOS

Padre bueno,
en este día tan feliz
para mí y para muchos,
no quiero olvidarme de todos los niños y niñas
que sufren en el mundo.
Por los niños y niñas enfermas,
por los niños y niñas de la guerra,
por los niños y niñas de la calle,
por los niños y niñas abandonadas,
por los niños y niñas sin familia,
por los niños y niñas que no pueden ir a la escuela,
por los niños y niñas que no tienen para comer,
por los niños y niñas que deben trabajar,
por los niños y niñas sin protección,
por todos ellos Señor,
te quiero pedir en este día.
Ayúdame a vivir solidario
con todos ellos.

Que nunca olvide que Tú estás presente
en el rostro de cada niño o niña.

(Marcelo A. Murúa)

Hacemos especial énfasis en cada una de las frases e intentamos que nuestros niños y niñas sean muy conscientes de lo que están diciendo. Después les invitamos a que den las gracias por lo que tienen invirtiendo la oración, es decir:

Señor, te damos gracias por este día tan feliz.

Señor, te damos gracias por no estar enfermo.

Señor, te damos gracias por poder ir al médico si me encuentro mal.





Señor, te damos gracias por la paz que disfrutamos en España.

Señor, te damos gracias por poder venir a la escuela.

Señor, te damos gracias por poder comer todos los días.

Señor te damos por no tener que trabajar.

Señor, te damos gracias por la protección que me dan mi familia y mis maestros y maestras.

Señor, te damos gracias por poder ayudar a otros niños y niñas que no tienen todo lo que tengo yo.

Después, se les puede animar a que den gracias por otras cosas que quieran resaltar.

Terminamos la oración y les pedimos que en un papelito escriban algo que van a hacer a lo largo de la semana para ayudar a los demás, se lo ofrecen a Jesús y los dejamos guardados en una cajita en el aula o en la capilla del colegio como mejor se considere.

